

EL MÉTODO BIOGRÁFICO

Jan Szczepanski

I. LA APARICIÓN DE ESTE MÉTODO

El método biográfico, llamado también método de los documentos personales (*personal documents*) o documentos humanos (*human documents*), hizo su aparición en momento muy significativo de la sociología, cuando los sociólogos renunciaron a la creación de grandes síntesis que explican en su conjunto la naturaleza de la sociedad humana y las leyes generales de su desarrollo y procedieron a la exploración empírica de cada una de las zonas de la vida social. Los representantes de esta tendencia no se afanaban en ofrecer descripciones exactas de los hechos, sino sobre todo en confirmar hipótesis y formular las verdades con la mayor precisión posible. Se trataba, pues, de un esfuerzo por romper con la especulación en la estructuración de una teoría sociológica y transformar la sociología en una ciencia empírica que pasa de la descripción de los hechos a una planificada comprobación de hipótesis y teorías. Una de las primeras obras que sobresalía especialmente en esta tendencia fue la de William I. Thomas y Florian Znaniecki sobre los campesinos polacos en Europa y en América (1919-1921). Ciertamente que tampoco faltaron anteriormente diversos estudios de índole descriptiva —Pauline V. Young (1949) ofrece de ellos una buena enumeración—, pero el trabajo de Thomas y de Znaniecki se diferencia de los de Frédéric Le Play (1855) y Charles Booth (1892-1902) y de otros en algunos puntos: no es el amplio «estudio panorámico» (*social survey*) de alguna compleja estructura social que registre el mayor número posible de sus propiedades, sino que busca la respuesta

a una formulación muy bien definida de la cuestión; tampoco se limita a una descripción de las características externas de un fenómeno, sino que se esfuerza en explicar las actitudes psíquicas y los cambios efectuados en el fondo de las diversas estructuras sociales en las que aparecen. En realidad, los autores proyectaban la teoría sociológica de una zona parcial bien acotada de manifestaciones sociales. Por esto, su esfuerzo por establecer tal teoría suscitó un interés general, puesto que, además, intentaban crear cierta síntesis entre los esfuerzos de las tendencias psicológicas (como, por ejemplo, Gabriel Tarde) que hacían derivar los fenómenos sociales de los fenómenos psíquicos, y las tendencias sociológicas (como, en parte, por ejemplo, Emile Durkheim), que negaban a la psicología todo papel en la investigación de los grupos sociales.

La obra de Thomas y Znaniecki suscitaba, pues, cuestiones en una nueva forma empírica y desarrollaba también puntos de vista ontológicos con respecto a la naturaleza de los fenómenos sociales que debían investigarse. Para resolver estos problemas se valían —en consonancia con las premisas admitidas— de materiales nuevos: los *documentos personales*. Para caracterizar de un modo muy general los objetivos de investigación perseguidos por los autores, podría decirse que ellos querían comprobar de qué manera las formas de la familia, de los grupos de vecindad, las cualidades de su comportamiento, los sistemas de usos y costumbres de vida de los campesinos que emigraron de Polonia a los Estados Unidos, se modificaron bajo la influencia de esta emigración. Se esforzaron en descubrir el mecanismo de la adaptación a las nuevas condiciones. Por consiguiente, no se trataba únicamente de describir los cambios estructurales, sino simultáneamente de explicar los procesos socio-políticos que se desarrollaron en los grupos de emigrantes de Polonia. Para resolver este problema, los autores utilizaron las *Correspondencias* que se cruzaron entre las familias que habían permanecido en Polonia y sus parientes que habían emigrado a América. Además de esto, utilizaron también *Autobiografías* de los emigrantes. En estos documentos, en los que el que los había escrito describía sus propias experiencias y también las condiciones sociales que habían suscitado tales experiencias, creyeron encontrar un material sociológico básico para explorar la recíproca influencia de los valores culturales objetivos y las actitudes de los individuos. Y dado que creían que precisamente esta influencia mutua constituía uno de los procesos más importantes de la vida social, llegaron a la conclusión de que esta clase de fundamentos de investigación era el material sociológico más perfecto; y que un método que utiliza tales materiales es el mejor procedimiento que puede emplearse en sociología.

Así, Thomas y Znaniecki despertaron grandes esperanzas con la ela-

boración metódica de autobiografías y de otros documentos personales. A esto se añade el hecho de que la sociología, en esta fase de su desarrollo, o sea, a comienzos del siglo xx, se encontraba en el estadio de búsqueda de un procedimiento propio. Puesto que aproximadamente un decenio antes de la aparición de la obra de Thomas y Znaniecki, el matemático francés Henri Poincaré (1908) había comentado maliciosamente: «La sociología es una teoría que puede ofrecer el mayor número de métodos y el menor número de resultados. Por esto se produjeron tantos métodos, porque al principio todos ellos habían resultado insuficientes; casi todas las tesis sociológicas invocan un método nuevo.» Una ojeada a las discusiones metodológicas que se produjeron en los últimos años del siglo xix y en los primeros del xx, viene a corroborar la exactitud de la observación hecha un tanto maliciosamente por Poincaré. Ahora bien, la obra de Thomas y Znaniecki apareció en una época en la que —a diferencia de cuando se produjeron aquellas discusiones anteriores— los sociólogos, especialmente en América, ya no estaban inclinados a disputas metodológicas generales que no conducen a ningún resultado positivo. Así triunfó la concepción de volver a orientar la sociología desde la base, comenzando con la observación de hechos concretos. El procedimiento propuesto por Thomas y Znaniecki prometía un camino para librarse del callejón sin salida. Su obra se distinguía por la claridad en el planteamiento de los problemas, el material concreto, las excelentes soluciones empíricas y la documentación objetiva de las tesis. Estas características se reflejaban también en el método empleado. Éste fue pronto desplazado en América por otras técnicas de investigación. Solamente en Polonia gozó provisionalmente este método de una gran aceptación, probablemente bajo la influencia personal de Znaniecki. En cambio, en la sociología americana se elaboraron muchos nuevos procedimientos de investigación. Pero en los últimos años puede observarse de nuevo un retorno a este antiguo método, y suele reprochárseles a los otros intentos el que no ofrezcan una visión de los procesos psíquicos del desarrollo y continuidad de las actitudes, el que investiguen las actitudes y opiniones independientemente de las estructuras sociales y de los procesos históricos en los que se encuentran. En la búsqueda de posibilidades para eliminar estos errores, algunos sociólogos vuelven a prestar atención a las autobiografías y tratan de encontrar caminos que por lo menos las aprovechen como material complementario de otras técnicas de investigación. Consideramos, pues, que el interés que recientemente se ha suscitado, bien justifica que se hable de este método en un manual moderno.

II. CARACTERÍSTICA GENERAL DEL MÉTODO

La introducción de documentos biográficos como material sociológico obligaba a avanzar en dos direcciones: *a)* El desarrollo de un método que aproveche *exclusivamente documentos de esta clase* como los materiales mejores, debe permitir una solución de todos los problemas sociológicos; o bien, *b)* una utilización de estos documentos como *materiales de complemento y de ayuda* de otros. Vamos a considerar ante todo el primer procedimiento.

Llamamos método de documentos biográficos a una forma de investigación en la que para la solución de un problema se recogen exclusivamente materiales que contienen manifestaciones humanas acerca de su participación en sucesos y en acontecimientos semejantes a procesos; en la base de tales relatos se ofrece una descripción de estos procesos y se sientan hipótesis encaminadas a explicarlos. Por ejemplo, sobre esta base podemos imaginar las siguientes investigaciones: nos interesa el proceso de adaptación de trabajadores del campo al trabajo en la industria. Para describir los fenómenos que surgen en el curso de este proceso y para establecer una teoría que explique cuáles son los factores que en este proceso desempeñan un papel decisivo, podemos reunir una cantidad correspondiente de autobiografías de antiguos campesinos que han trabajado más o menos tiempo en la industria. Estas autobiografías deberían concebirse según determinadas normas y las normas, a su vez, vendrían dictadas por el conjunto de las hipótesis de trabajo con las que abordamos las investigaciones. Las autobiografías recogidas las preparamos técnicamente para su utilización confeccionando el correspondiente índice de problemas y efectuando una selección con respecto a las informaciones que se esconden en estos materiales. Entonces se hacen resaltar los fenómenos y acontecimientos característicos que iluminan el proceso de la adaptación, los factores que influyen en este proceso para descubrir el desarrollo típico del mismo y poder ofrecer una teoría que lo explique.

A este respecto, el método de los documentos personales se ha empleado, naturalmente, de un modo especial en psicología, donde hacia el año 1930 (sobre todo bajo la influencia de Charlotte Bühler) desempeñó un gran papel en la psicología alemana. Sin embargo, aquí sirvió sobre todo para investigar los diversos procesos psíquicos en el marco del desarrollo de la personalidad (por ejemplo, la fase de la pubertad en el joven, etc.), y en general en lo que en el sentido más amplio cabe designar como «teoría de la personalidad». Ésta se remonta en lo esencial a Wilhelm Dilthey y en su forma alemana se fijó de un modo muy unilateral en la experiencia o «vivencia», con exclusión más o menos consciente de los

puntos de vista sociológicos. Esto no excluye, por supuesto, que en algunos casos se tengan en cuenta efectivamente factores sociales del desarrollo de la personalidad; pero entre una consideración *de facto* y una inclusión básica de los factores sociológicos, como sucede, por ejemplo, en Thomas y Znaniecki, va una gran diferencia. Por esto omitimos aquí todos estos materiales de investigación; donde podrá el lector informarse mejor será en las correspondientes obras de psicología. También excluimos aquí el *método monográfico* o el estudio de los diversos casos (*case study*), aunque con frecuencia se aproxima mucho al método de los documentos personales que hemos descrito. Pero este método se trata en otro capítulo del presente manual (Sociografía); además, con frecuencia aparecen en él mucho más destacadas las intenciones prácticas que las teóricas de la terapia, por lo cual tendrían un lugar más idóneo en un manual de asistencia social o de terapia social. Lo central aquí es *la ayuda* a una persona individual bien determinada y no tanto *el conocimiento* de relaciones sociales generales desde la perspectiva de la dimensión psíquica interna de una o varias personas.

Hans Thomae (1952) ofrece una excelente y resumida visión de conjunto de las diversas ramas del método biográfico en psicología, psicoterapia, en la casuística clínica y criminológica, en la teoría psicológica del desarrollo y de la constitución, de la caracterología, y sobre todo de la psicología aplicada. Aparece, con ello, como un importante complemento de la psicología experimental, en el sentido de que en muchos casos resulta imposible realizar experimentos y uno tiene que contentarse con problemas *que la vida misma presenta*. Esto induce precisamente a buscar «nuevos instrumentos y documentación, y pruebas empíricas», sobre todo «la paciente búsqueda de biografías, apoyada con todos los medios auxiliares de la moderna captación de expresión y con el método proyectivo». En este marco general se incorpora también el método biográfico desarrollado en la sociología, aunque en él, junto al problema del «curso de la vida» —prescindiendo completamente de los diversos puntos de partida sociológicos generales— resulta más bien relevante la tensión *entre* el decurso de la vida personal, por un lado, y las magnitudes relativamente objetivas como la «cultura» o las «instituciones sociales», por otro lado. También existen luego tendencias que utilizan exclusivamente materiales biográficos. Éstas se hallan sobre todo difundidas en ciertas ramas de la psicología etnosociológica, así como de la sociopsicología antropológica de la cultura.

Pero los documentos biográficos pueden también utilizarse con otra finalidad. Robert C. Angell (1945, pp. 180-184) distingue seis posibilidades diferentes de utilizar las autobiografías:

1) La lectura de vastas colecciones de autobiografías que ofrecen detalladas y sugestivas descripciones de diversos grupos sociales y de diversos seres humanos (tipos de personalidad) puede procurar al investigador ciertas nuevas ideas generales que orienten sus investigaciones hacia una dirección determinada. Estas ideas generales no son hipótesis concretas que requieran una comprobación empírica, sino que son, más bien, tan sólo de momento unas teorías generales sobre una base intuitiva.

2) Además, los documentos personales pueden contribuir a desarrollar cierto complejo de hipótesis con respecto a fenómenos y procesos concretos y proporcionar también materiales para su examen. Tal comprobación exige una gran precisión y exactitud en el análisis de los documentos, sobre lo cual volveremos a hablar más adelante.

3) En un procedimiento menos riguroso, los documentos personales ofrecen simplemente al investigador material de ilustración para determinadas hipótesis establecidas de antemano. En este caso, el sociólogo se ve tentado a tratar las descripciones que hay en las autobiografías como materiales científicos y a utilizar, para fundamentar o ilustrar las hipótesis desarrolladas, las causas indicadas por los autores.

4) Los documentos personales pueden servir, además, para la comprobación de hipótesis que no se han extraído de ellos mismos. Puede ocurrir que el investigador hubiese recopilado otros materiales y a base de ellos hubiese establecido hipótesis o en ellos hubiese encontrado explicaciones teóricas; en este caso él utiliza los documentos personales como material de control.

5) Los documentos personales también pueden aducirse como material que haga posible la comprensión (no sólo una explicación teórica) de ciertos procesos sociopsicológicos que se desarrollan en grupos o también en personalidades individuales. Puede ser ésta incluso una comprensión completamente práctica que nos permita prever futuros modos de comportamiento a base de lo que conocemos acerca de los motivos y tendencias de la persona o grupo determinados.

6) Finalmente, los documentos personales pueden constituir un material de orientación cuando, en el curso de los preparativos de nuestra investigación, estudiamos los materiales de que ya disponemos para una primera orientación en el campo de los fenómenos, y cuando nos esforzamos luego en comprobar cuál es el estado de los conocimientos en ese campo. La lectura de autobiografías puede entonces resultar de utilidad en la formulación del problema de los fines de la investigación.

El método de los documentos biográficos, que admite éstos como única y suficiente especie de materiales, se apoya en una serie de supuestos ontológicos y metodológicos. En cambio, no parece conveniente su empleo

como material auxiliar en las encuestas de carácter general ni en las investigaciones de campo y experimentales. Por ejemplo, estuvimos trabajando en unas investigaciones realizadas recientemente sobre los cambios en la estructura y en las funciones de la intelectualidad polaca con ayuda de un cuestionario y realizamos entrevistas con personas escogidas. Pero al mismo tiempo recopilamos algunos centenares de autobiografías que nos sirvieron para comprobar ciertos tipos de actitudes y de personas, así como de material de control para el examen de informaciones que habíamos obtenido en las entrevistas. En tal procedimiento se tratan los datos biográficos como material auxiliar; la forma del análisis es diferente que en el caso en que constituyen el único objeto de conocimiento.

III. ¿QUÉ SON LOS DOCUMENTOS BIOGRÁFICOS?

Ahora bien, ¿a qué se le llama documento biográfico o personal? En la literatura podemos encontrar diversas definiciones que, sin embargo, sólo se diferencian por la acentuación de sus diversas peculiaridades. Así, Robert Redfield (L. Gottschalk y otros, 1945, p. VII) subraya que, a pesar de las diferencias en las definiciones, «el elemento propiamente dicho que hay en ellas es el mismo: se denomina documento humano o personal aquel en que los rasgos humanos y personales del autor se expresan de tal forma que el lector conoce lo que él opina acerca de los acontecimientos que en el documento se refieren». Robert C. Angell hace en el mismo libro (p. 177) la siguiente definición: «Un documento personal es, para nuestros fines de investigación, aquel que descubre la toma de posición de uno que participa en ciertos hechos con respecto a estos hechos. No es necesario que la personalidad cuya opinión sobre estos hechos queda expuesta, redacte ella misma un documento. Una entrevista transcrita cuidadosamente puede considerarse igualmente como un documento personal a condición de que la persona que realiza la entrevista no dé ninguna interpretación propia de los hechos. Tampoco es absolutamente necesario que la persona se halle en el centro mismo de los hechos de los cuales se trata en el documento.» Como vemos, pues, son éstas unas definiciones bastante amplias, que no sólo abarcan autobiografías o cartas, sino también el gran ámbito de otros documentos. Gordon W. Allport (1942, p. XII), en calidad de psicólogo, desplaza un poco el acento de la definición. Para él, un documento personal puede definirse como un escrito cualquiera que, consciente o inconscientemente, ofrece informaciones acerca de la estructura, dinámica y función del pensamiento de su autor. En esta

definición no se encuentra palabra alguna sobre el entorno social y la transmisión de informaciones acerca de procesos en los que el mismo que escribe se vio implicado. Herbert Blumer (1939, p. 29) da la definición siguiente: «Relato en el que se da cuenta de la experiencia de una persona que expone su actividad como ser humano y como partícipe de la vida social.»

En todas estas definiciones se hace claramente hincapié en la importancia de los documentos personales para el conocimiento de las actitudes psíquicas y motivaciones de la persona que se ha de investigar. Por consiguiente, la función de los documentos de tal suerte definidos estriba en ofrecer una visión de una vida psíquica ajena como uno de los factores que determinan el comportamiento de los individuos en la vida colectiva. Estas ventajas de los documentos personales las hace resaltar también Znaniecki en el prefacio al trabajo de Joseph Chalasinski (1938) sobre *La joven generación de campesinos* al escribir: «Tanto para el sociólogo como para el psicólogo la autobiografía es un documento de la vida personal, consciente del autor, una expresión de sus experiencias subjetivas, como todas las declaraciones humanas, que no pretenden poseer una actividad científica. Su gran valor directo como documento de la vida se basa en que revela un número importante de experiencias de índole diversa, pero relacionadas entre sí y que —completándose e iluminándose mutuamente— representan un todo. Este todo ofrece al investigador la posibilidad de entenderlo, controlarlo y analizarlo mucho mejor que cuando tiene que habérselas en declaraciones individuales especificadas en cuestionarios, entrevistas o cartas.»

Ahora bien, ¿cuáles son las clases de documentos que poseen las características antes mencionadas? En una interpretación amplia de la denominación «documento personal», llamaremos así no sólo toda clase de autobiografías, diarios, memorias, sino también cartas, transcripciones literales de declaraciones de testigos, confesiones, entrevistas, así como todos los otros documentos que tienen como contenido una cristalización de estados psíquicos de una persona cualquiera (*projective documents*). Sin embargo, la definición puede también restringirse y contar entre los documentos personales importantes para la investigación científica únicamente aquellas declaraciones escritas que presentan la participación del autor en una determinada situación social y reproducen su concepción personal sobre dicha situación, además, una descripción del desarrollo de procesos en esta situación y una descripción de cómo se comportó el autor. Solamente la presencia común de todos estos elementos en el documento lo hace valioso para realizar investigaciones sociológicas.

Las condiciones de esta interpretación más estricta de la definición

la cumplen un número mucho más reducido de documentos que en el caso de las condiciones de la interpretación más amplia. Por esto los sociólogos se sirven preferentemente de las autobiografías que se escribieron a petición de datos especiales y se requiere tener en cuenta los elementos anteriormente citados. Las excelencias de la autobiografía las describe J. Chalasiniski (1938, p. XXXIII) con las palabras siguientes: «Ofrece una descripción de la situación social del autor así como de sus puntos de vista y de su modo de comportarse en estas situaciones.» Además, las autobiografías exponen procesos de la vida social de la personalidad individual en su desarrollo y en su conexión, o sea, condiciones sociales coordinadas y subordinadas unas a otras, y esto en una forma que no se interrumpe repentinamente como a veces sucede en cartas, diarios y memorias.

Claro que no todas las autobiografías poseen el mismo valor. Una comparación de diversos tipos de autobiografías publicadas permitiría también ciertas clasificaciones. Así, Ernest W. Burgess, en la discusión sobre el método biográfico (en Clifford R. Shaw, 1930, p. 190), distingue cuatro tipos de autobiografías: el tipo de la *crónica*, el tipo de la *auto-defensa*, el tipo de las *confesiones* y el tipo del *autoanálisis*. Naturalmente, el valor de cada uno de estos tipos puros es diverso. El acto de escribir una autobiografía hace que en la vida del autor entren en actividad diversas funciones y colorea también la validez del material. G. W. Allport (1942, pp. 22-23) cita un trabajo no publicado de E. T. Krueger, que ha realizado una análoga clasificación de la autobiografía, distinguiendo: 1) El documento como confesión de una personalidad desorganizada o que padece de sentimientos de inferioridad, la cual, en la exposición íntima, encuentra una salida para los conflictos internos que la atormentan y aspira a una «reincorporación social» mediante la iluminación de sus circunstancias especiales. 2) El documento «autístico», que ostenta el carácter de una justificación de determinados modos de comportamiento. 3) La autobiografía científica como intento de una exposición objetiva y análisis de las experiencias y de las acciones del autor. 4) El documento ingenuo, escrito por personas que no rompen las convenciones firmemente establecidas y, además, efectúan su relato en forma incolora.

Las autobiografías constituyen el material básico en todas las investigaciones que se sirven del método biográfico. No sabemos de ningún trabajo sociológico que se base exclusivamente, por ejemplo, en cartas (*The Polish Peasant* utiliza, además de cartas, también autobiografías, artículos periodísticos, protocolos de diversas instituciones, etc.). En cambio, conocemos una serie de investigaciones que sólo se apoyan en autobiografías. Otros documentos personales suelen aparecer como materiales auxiliares. Sin embargo, todos ellos merecen el nombre de materiales bio-

gráficos, porque en ellos se refleja un fragmento mayor o menor de la vida humana y todos proyectan luz sobre el curso de la vida de la persona que los escribió.

IV. SOBRE LAS POSIBILIDADES DE OBTENER DOCUMENTOS PERSONALES

En el desarrollo del método biográfico se han seguido diversos caminos para obtener los materiales necesarios. Estos caminos tienen también una gran influencia sobre el valor científico de las declaraciones obtenidas. Bajo la influencia del modo como se indujo a algunas personas a escribir, varios motivos de escribir hallaron su cristalización en el contenido, en la forma y en la extensión de los documentos escritos. A veces, los documentos personales son redactados por personas que lo hacen sin ningún estímulo exterior, por ejemplo, diarios, cartas, memorias, etc. En este caso, toda la molestia del sociólogo consiste en obtenerlos del autor o de la persona a la cual fueron dirigidos.

Allport (1942, pp. 69-74) sistematiza los motivos que indujeron a algunas personas a escribir documentos personales, y finalmente confecciona la lista siguiente: 1) Autodefensa o autojustificación ante sí mismas y ante las personas de su alrededor. 2) Exhibicionismo, impulso egoísta de mostrarse a sí mismo, para lo cual las *Confessions* de J. J. Rousseau podrían constituir un ejemplo clásico. 3) El esfuerzo por poner su vida en orden, consignación de sucesos y de hechos personales. 4) Búsqueda de satisfacción estética en la actividad literaria sobre un tema basado en el yo. 5) El perspectivismo de la propia vida, el rendir cuentas del camino recorrido, comienzo de nuevas posibilidades, manera personal de exponer logros y posibilidades personales. 6) Descarga de tensiones internas frecuentemente antes del suicidio, en ocasiones por una necesidad de revelar los propios conflictos internos. 7) Deseo de hacer dinero con una publicación o de recibir un premio en un certamen. Contrariamente a todas las apariencias, este motivo no disminuye en modo alguno el valor de la autobiografía, sobre todo no lo disminuye cuando va unido a otros motivos. Así, se obtuvieron las mejores autobiografías que se conocen por medio de certámenes con premios. 8) Encargo de poner por escrito una autobiografía. Con gran frecuencia las autoridades piden un «curriculum vitae» a sus funcionarios; a veces puede un investigador, por ejemplo, un profesor, pedir a sus alumnos que escriban una autobiografía o les imponen una tarea que provoca las manifestaciones escritas sobre sí mismos.

9) A menudo algunas personas que quieren curarse de sus debilidades psíquicas, escriben autobiografías a petición del médico, para poder ayudarle en el diagnóstico y en la terapia. 10) Con frecuencia recurren a la autobiografía personas que se encuentran en el camino de la conversión, que tratan de volver a ser aceptadas por la sociedad, por ejemplo, un delincuente que quiere desprenderse de su pasado, un espía o un apóstata que quiere volver al seno de la comunidad a la cual traicionó. Escribe una autobiografía como rendición de cuentas de su pasado. 11) El interés de personas cultas puede ser también un motivo para escribir memorias o autobiografías, por ejemplo, alguien escribe sus memorias pensando que puedan tener el valor de fuente histórica, el valor de material psicológico o social. 12) A veces hay personas que escriben memorias creyendo que es su deber el hacerlo ante la comunidad o para dar un ejemplo a las generaciones venideras. Puede tratarse de los diarios de destacados políticos, pero también los diarios de individuos presos en campos de concentración, entre otros. 13) El afán de inmortalidad, el deseo de legar una obra o la perpetuación de la propia personalidad, la lucha contra el olvido.

Esta exposición parece muy completa. En ocasiones resulta difícil decidir cuál fue el motivo principal que opera inconscientemente y que fue el móvil real que indujo a escribir, y cuál fue el que estuvo solamente estimulado por motivaciones externas. A los sociólogos que trabajan con el método de la autobiografía les interesa *obtener el mayor número posible de autobiografías de grupos relativamente unitarios desde el punto de vista social. En este caso, hay que apelar a motivos que influyan simultáneamente en un gran número de personas y que dan una motivación externa y un impulso decisivo especialmente a aquellas personas que por otras razones ya se sienten interiormente inclinadas a escribir una autobiografía. Aquí se reveló como el mejor aliciente el tomar parte en un certamen para premiar con dinero la mejor autobiografía.*

Por primera vez F. Znaniecki, como director del Instituto de Sociología de Posen, organizó en el año 1921 uno de tales certámenes. Se dirigía a los trabajadores polacos del interior y del extranjero. Para la mejor biografía había en perspectiva una serie de premios. Se recibieron 149 biografías. La mejor de ellas era muy extensa y contaba 438 páginas impresas (J. Wojciechowski, 1929). Esta autobiografía, escrita por un obrero que apenas sabía escribir, pero que observaba muy agudamente los estratos sociales en los que se movía, constituye un documento extraordinario. En forma casi ideal llena todos los requisitos de los documentos personales. Después de este éxito, la recopilación de autobiografías convirtióse en uno

de los métodos principales para procurarse materiales sociológicos en Polonia. El mismo Instituto de Sociología de Posen reunió todavía en el año 1934 unas 700 biografías de habitantes de Silesia, así como unas 400 de desempleados en el año 1938. El Instituto de Economía Social que desarrollaba su actividad en Varsovia reunió memorias de campesinos, de parados, así como de emigrantes polacos en todo el mundo. Cada certamen con premios para las mejores descripciones de vidas produjo algunos centenares de autobiografías. Otros institutos reunían diarios de médicos y autobiografías de profesores. También se reunieron 404 diarios de alcaldes de aldea. Algunas de estas colecciones se publicaron. El mayor éxito lo constituyó el certamen convocado en el año 1936 por la revista *Landwirtschaftliche Schulung* para la juventud aldeana bajo el título de «Descripción de mi vida, de mis actividades, reflexiones y esfuerzos». Se recibieron 1.544 respuestas que suministraron a J. Chalasinski (1938) el material para su obra en cuatro tomos *La joven generación de campesinos*. Es ésta la mayor monografía sociológica que está dedicada a una sola clase social y se basa exclusivamente en material autobiográfico.

Todas las colecciones de materiales que se encontraban en archivos polacos fueron destruidas o se las hizo desaparecer durante la época de la ocupación. Después de la guerra se realizaron de nuevo unos 50 certámenes para obtener materiales autobiográficos o recuerdos del tiempo de la guerra y de la ocupación. Se recogieron diarios de trabajadores, soldados, habitantes de Varsovia, de la juventud aldeana, profesores, habitantes de pequeñas ciudades, de personas que participaron en organizaciones que ejercieron su actividad durante la ocupación, etc. El mayor éxito lo obtuvo el certamen para autobiografías de jóvenes académicos, organizado por la revista *Poprostu* y por el Instituto para investigaciones sociológicas de la Academia Polaca de Ciencias del año 1956. Se obtuvieron 746 autobiografías. El esfuerzo por recopilar autobiografías en Polonia proviene por un lado de la influencia que Florian Znaniecki sigue ejerciendo en el desarrollo de la sociología en este país, pero por otro lado, sobre todo, de la situación política, especialmente de las consecuencias de la ocupación.

De las experiencias obtenidas en Polonia se desprende que uno debe fijarse en los factores siguientes, cuando uno organiza certámenes para «memorias» o «diarios»:

- 1) Es importante que reflexionemos acerca de la comunidad, clase, categoría o grupo a los que debemos dirigirnos y tener bien en cuenta sus peculiaridades sociológicas. Deberíamos elegir grupos sociales que se hallasen en el mismo grado en relación con el nivel intelectual y socio-

económico. Si se convoca uno de estos certámenes simultáneamente para obreros e intelectuales, una parte de los posibles autores se retraerán, considerando que no tienen oportunidad alguna. 2) En la convocatoria pública hay que dejar bien sentado que no existe ninguna posibilidad de que detrás del certamen se escondan algunos fines u objetivos secretos. 3) La convocatoria debe ir acompañada de unas instrucciones que especifiquen cuáles son los problemas y en qué orden han de tratarse en la autobiografía. 4) Pero tampoco hay que imponer un formulario o esquema rígido ni sugerir, por ejemplo, que debieran limitarse a esta problemática y tampoco hacer depender la distribución de los premios de una sujeción rigurosa a las normas indicadas. 5) La formulación de la convocatoria debe redactarse conforme al grado más bajo de inteligencia de los autores en perspectiva. 6) Es importante reflexionar sobre los motivos a los que hay que apelar. Lo que en Polonia tuvo más éxito fue el apelar a motivos económicos, unidos a los patrióticos; también se reveló eficaz el motivo de contribuir a aportar material para la ciencia, ya que la ciencia disfruta siempre de cierta autoridad. 7) Hay que indicar claramente la cuantía de los premios, además, la composición del jurado que deberá juzgar los trabajos y adjudicar los premios (en él deben figurar personas conocidas y de valía reconocida), finalmente, el plazo para enviar los trabajos, la extensión de los mismos, la dirección de la institución que convoca el certamen y cómo y dónde puede uno obtener información más detallada.

Sin embargo, el recoger autobiografías por medio de la convocatoria de premios no es la única posibilidad de procurarse material. Clifford R. Shaw (1930) obtuvo sus documentos, muy pormenorizados, pidiendo a los jóvenes delincuentes, aparte de conocer, o a pesar de conocer sus vidas por las actas de los juicios, que escribiesen adicionalmente la «historia de su vida», y de este modo pudo ordenar cronológicamente los desarrollos y acontecimientos que ya le eran conocidos. Cuando la exposición no resultaba suficientemente detallada, Shaw pedía explicaciones complementarias. Dado que él aparecía en el papel de consejero, los jóvenes solían tratar con él con sinceridad. De manera parecida obtenía sus materiales Edwin H. Sutherland (1937). Los antropólogos se sirven de autobiografías orales que obtienen de informantes de diversos pueblos y que luego fueron transcritas por el investigador; estos materiales gozaron de gran predicamento en los últimos treinta años. También pueden obtenerse importantes colecciones de documentos autobiográficos reuniendo sistemáticamente «memorias» escritas obedeciendo a un propio impulso interno del autor; sin embargo, estos materiales tienen un valor más escaso para las investigaciones sociológicas, porque es difícil obtener tanta

cantidad de ellos como para poder alcanzar una visión de relaciones sociales más amplias.

V. LA FORMA DE TRABAJAR CON LOS DOCUMENTOS Y SU APROVECHAMIENTO

A) *Principios ontológicos generales*

Al pasar ahora a tratar del modo de aprovechar los documentos biográficos, vamos a empezar con el desarrollo de unos principios generales en los que se basa el método biográfico, en el sentido usual de esta expresión. Estos principios los dividimos en *ontológicos*, o sea, ciertas tesis acerca de la naturaleza de la realidad social que hay que investigar, y *metodológicos*. Empezamos aquí con los principios ontológicos, que, aunque no siempre claramente formulados, e incluso en parte desconocidos, desempeñan aquí un importante papel.

Ya Thomas y Znaniecki (1919-1921) formularon algunas tesis ontológicas fundamentales de este método. Se refieren al papel de los elementos subjetivos en la estructura de los grupos sociales. Dicho con otras palabras: debemos ver claramente si es posible pasar de una serie de concepciones subjetivas y opiniones a declaraciones objetivas acerca de la sociedad, su estructura y los procesos que en ella se desarrollan. Sabemos que, por ejemplo, Émile Durkheim (1895, p. 57) excluía por completo la posibilidad de aprovechar los documentos personales, porque los consideraba como manifestaciones de la psique individual y no de la consciencia social. Al sociólogo le interesan sólo los hechos sociales concretos, definidos como algo «externo» en relación con la concepción intrapsíquica de una persona individual. Así, pues, la tesis ontológica, admitida por Durkheim, acerca de la naturaleza de los hechos sociológicos, excluía la posibilidad de aprovechar los materiales personales como fuente de conocimiento sociológico. Thomas y Znaniecki, en cambio, asumieron una concepción radicalmente distinta de la realidad social. La realidad que el sociólogo ha de investigar se compone por igual de valores culturales objetivos y de valoraciones subjetivas (actitudes) de la persona individual. Los objetos naturales (cosas que existen por naturaleza) que van desarrollándose, sólo se convierten en elementos de cultura cuando la personalidad individual, con sus actos subjetivos, les confiere cierto significado y les atribuye cierta importancia para las necesidades y finalidades humanas. Además, estos factores subjetivos desempeñan un papel importante en la vida social; sus manifesta-

ciones son, pues, una fuente necesaria para el conocimiento de los procesos sociales. No se pueden comprender las relaciones causales del acontecer social mientras no se presta atención a su aspecto subjetivo. «La causa de un fenómeno social o individual no es nunca un fenómeno social o individual diferente de por sí, sino que siempre es la combinación de una manifestación social y de una manifestación individual» (Thomas y Znaniecki, 1919-1921). Por consiguiente, las actitudes psíquicas y los valores culturales constituyen factores íntimamente entrelazados de la realidad social que el sociólogo ha de estudiar. Los materiales autobiográficos ofrecen la posibilidad de conocer el lado subjetivo de esta realidad.

Estas concepciones las desarrolló Znaniecki en trabajos posteriores y particularmente en la *Introducción a la Sociología* (1922) hasta convertirlas en el *principio fundamental del llamado factor humanístico*. Éste ordena concebir como objetos los fenómenos sociales, en lo que constituye una parte esencial el «significado» que les atribuyen las personas que viven estos procesos. Znaniecki veía en este principio fundamental la tesis metodológica básica de la sociología. Pero él le da, en la *Introducción a la Sociología*, una interpretación claramente ontológica según la cual los objetos del mundo cultural son como las personas los experimentan, de suerte, pues, que únicamente existen en la experiencia de los seres humanos y fuera de esta experiencia pierden todo significado. Esta interpretación ontológica del principio del factor humanístico, al pasar a la sociología, cristalizó en la tesis de que toda realidad social (es decir, grupos sociales, su estructura, etc.) constituye en el fondo un complejo de factores, actitudes, requisitos, experiencias y valoraciones de personas que participan en ellos. Esta tesis básica forma la razón última para una utilización de materiales autobiográficos como única y suficiente fuente de conocimiento de la investigación social.

Este punto de vista lo desarrolla Znaniecki en trabajos posteriores. En el prólogo a la *Autobiografía de Ladislaus Berkan* (W. Berkan, 1923, p. V), escribe: «El ambiente en sí no le interesa al sociólogo; no le interesa reconstruirlo con la mayor fidelidad y objetividad posible desde el punto de vista de un observador ideal, neutral, sino, por el contrario, tomarlo como se lo representa a sí misma la persona que en él vive y actúa, para poder comprender lo que aquel ambiente representa para esta persona como ambiente *suyo* y el papel que los elementos que lo forman desempeña en la estructura de su consecuente y consciente personalidad.» También declara Znaniecki (1938) en el prólogo a *La joven generación de campesinos*: «La realidad social no es propiamente otra cosa más que la síntesis parcialmente ordenada de muchas vidas personales, y cada actitud y aspiración personal constituye una fuerza social real.»

Sin embargo, no debemos suponer que Znaniecki, y tampoco Chalasinski, quisiera expresar con ello una teoría sociológica según la cual la sociedad sólo existiese en la consciencia de sus miembros. A pesar de las formulaciones radicales anteriormente citadas, ambos adoptaron más bien una posición intermedia, según la cual los factores subjetivos constituyen un elemento parcial esencial de los procesos sociales y por esto serían también suficientes las autobiografías para comprender muchos procesos, debido a que proporcionan el conocimiento de este elemento parcial.

Esta tesis sobre la importancia de los elementos subjetivos en la sociedad es un requisito ontológico esencial del método de los documentos biográficos. Probablemente tenía también esto presente E. W. Burgess cuando escribía: «La estrecha relación que une a la personalidad individual con un grupo social y con la vecindad, convierte a cada persona no tanto en un ejemplar de un género determinado (como sucede con los representantes de cualquier género botánico) como en un miembro parcial interiormente unitario de un proceso en vías de desarrollo. Por ello la investigación de las experiencias personales de una persona cualquiera descubre al mismo tiempo las emociones vitales de su grupo. La opinión colectiva se refleja, pues, en la experiencia de la persona individual. Las costumbres de los individuos constituyen la expresión de los hábitos que reinan en la sociedad. De ahí que es siempre posible explicar los conflictos psíquicos del individuo a base de los conflictos existentes entre culturas diversas» (Clifford Shaw, 1930, p. 186).

B) *Condiciones metodológicas generales*

La primera base para la utilización de documentos personales en sociología es cierto complejo de declaraciones acerca del papel que desempeñan los elementos subjetivos en la realidad social. Pero esta base no es suficiente. La autobiografía es un conjunto de declaraciones de una persona cualquiera sobre sucesos, personas, instituciones, experiencias propias y actitudes frente a hechos y actitudes de otras personas. Por consiguiente, si hubiésemos de tratarlas como una fuente histórica, que debe ofrecer una realidad fielmente descrita, deberíamos reconocer inmediatamente todos los reproches que los historiadores les hacen a los documentos personales (L. Gottschalk, C. Kluckhohn, R. C. Angell, 1945). No obstante, la postura del sociólogo frente a los documentos personales es distinta y se apoya en otros supuestos y en otras directrices metodológicas. Sobre estos supuestos escribe Znaniecki: «El historiador se acostumbró a apoyarse en las biografías sólo después de una confrontación sumamente precisa y mi-

nuciosa con otras fuentes y después de una crítica rigurosa [...]. Así, él sólo trata como fidedigno el lado que hay en ellas en el que sin intención consciente de los autores aparecen iluminados no hechos y personas, sino costumbres, confesiones de la época y del medio que se describe [...]. Contrariamente al historiador, el sociólogo analiza el entorno social del que escribe un diario exclusiva y completamente con referencia a su persona [...]. Lo que para el historiador significa una fuente de errores, es para el sociólogo en todo caso material de investigación» (W. Berkan, 1923, pp. V-VI).

Toda esta concepción se basa en la distinción entre dos clases de declaraciones. Znaniecki (1934, pp. 10-12) distingue declaraciones que expresan las observaciones y generalizaciones del autor, y declaraciones que revelan sus aspiraciones y valoraciones. Las primeras no son juicios acerca de hechos y no constituyen material para análisis sociológico; tal material lo constituyen únicamente los hechos que se describen. En cambio, las declaraciones que expresan aspiraciones y valoraciones, no poseen el carácter de frases acerca de hechos, sino que ellas mismas son hechos sociales concretos: «No expresan observaciones, sino las manifestaciones activas, normativas, reguladoras y determinadoras de desarrollo de la voluntad del que las formula: la intención de ejecutar tal o cual acto; el sentimiento de determinado deber; el deseo de imponer a otros tal o cual norma de comportamiento; el deseo de que se realice cierto ideal colectivo» (Znaniecki, 1932, p. 11). Expresado de otro modo: los requisitos metódicos de la utilización de materiales autobiográficos subjetivos apuntan hacia la demostración de que en las declaraciones autobiográficas encontramos una cristalización de aspiraciones sociales que constituyen hechos sociales esenciales, así como juicios y criterios de una valoración. Chalasinski sentenció a este respecto (1931) que las autobiografías son el mejor material; porque «únicamente las autobiografías nos ofrecen, en primer lugar, la posibilidad de un conocimiento de las aspiraciones que residen en el comienzo de un desarrollo social de la personalidad individual. En segundo lugar, hablan acerca de lo que las personas que viven en un ambiente determinado consideran como desarrollo, por ejemplo, como mejora de la posición social, y con lo cual consecuentemente se sienten satisfechas. En tercer lugar, ellas y solamente ellas permiten conocer el papel desempeñado por el medio social y por diversas instituciones sociales en el desarrollo de la persona individual y en la formación de su conciencia social».

Las directrices metódicas fundamentales son, pues, una consecuencia de los requisitos ontológicos: exigen la investigación del significado que los seres humanos les dan a las cosas y a los acontecimientos, de las aspi-

raciones con las que los seres humanos los relacionan, en una palabra, la investigación de aquello que en una estructura social actúa como fuerza activa de transformación. De ahí proviene también el que se omitan los métodos objetivos de la estadística y de la economía. «Los datos económicos —escribe Chalasinski— nos informan acerca de la estructura objetiva y efectiva de la sociedad o de sus clases. En cambio, no nos enseñan lo que dice la estructura en la consciencia social de los grupos, qué significado posee para las aspiraciones sociales de los seres humanos y para su convivencia.» El autor de una biografía es, pues, parte de un medio social, su consciencia está moldeada por este medio, es parte del mismo. Si se conoce el contenido de su consciencia, sus actitudes, opiniones y direcciones de la voluntad, se pueden descubrir las aspiraciones activas más importantes de este medio. Por consiguiente, no es importante poseer una representación estadísticamente suficiente de las actitudes que allí se encuentran; en cambio, las autobiografías permiten obtener una exposición de los tipos más importantes que aparecen en este medio, lo cual basta de momento para una clasificación de las fuerzas sociales que en este medio actúan.

C) *Técnicas de interpretación y utilización de documentos personales*

Los escépticos que frente al método de los documentos personales se comportan de una manera crítica, suelen hacer estas preguntas: Suponiendo que sean verdaderas las tesis aducidas, ¿qué debe luego suceder?; ¿cuál es el camino que va de la recopilación de declaraciones subjetivas en las biografías a tesis científicamente sostenibles acerca de la estructura social y su desarrollo?; ¿existe una colaboración de procedimientos lógicamente perfectos que ofrezcan la garantía de que el investigador no se encuentra sometido a las influencias de las descripciones subjetivas, de las convicciones y actitudes de los autores?; ¿cómo se puede ir desde estas declaraciones subjetivas hasta hipótesis generales, confirmadas y palpables?; ¿cómo puede uno evitar extraer de los materiales autobiográficos únicamente aquellos casos que vienen a confirmar concepciones ya previamente conocidas?

Se puede comprobar que aquellos investigadores que han echado mano de documentos autobiográficos han elaborado una serie formulada más o menos claramente de directrices que les sirvieron en la utilización de las autobiografías. Repasando la literatura existente, llegamos a distinguir los siguientes modos de proceder:

- 1) *El método constructivo.* Consiste en el estudio del mayor número posible de autobiografías desde el punto de vista de una problemá-

tica claramente delimitada. Cuando el sociólogo lee las autobiografías, les da una determinada interpretación con ayuda de alguna teoría sociológica general. Entonces las descripciones que en las autobiografías se refieren al problema, se convierten para él en sillares con los que construye una imagen general de los fenómenos que hay que investigar. El aparato conceptual con cuya ayuda se realiza esta construcción suele tomarse del lenguaje conceptual general de la investigación sociológica. Las autobiografías ofrecen hechos para una nueva imagen, hechos que se relacionan unos con otros conforme a las hipótesis procedentes de la teoría general. Las descripciones que se contienen en las autobiografías pueden también dar pie para nuevas hipótesis. En este método desempeña un papel importante la intuición del investigador y también su sentido práctico para descubrir la importancia de algunos factores que representan un papel en los fenómenos estudiados. Pero también por esto el cuadro que él ha trazado podría alejarse mucho de las exigencias de la exactitud científica en caso de que fallase esta facultad del investigador.

2) *El método de la ejemplificación.* Constituye una variedad del método de la construcción. Consiste en la «ilustración» y fundamentación de determinadas hipótesis mediante ejemplos escogidos extraídos de la autobiografía. Estas hipótesis pueden surgir incluso durante la lectura de una autobiografía. Sin embargo, no constituyen tesis críticamente comprobadas por el autor de la autobiografía. El investigador trata más bien de encontrar tan sólo la confirmación de su propia teoría en las autobiografías. No hace falta subrayar que el valor de tal elaboración con frecuencia no es muy grande, aunque no puede negarse que la teoría formulada puede ser verdadera.

3) *El método del análisis del contenido.* Consiste en la aplicación de los métodos del análisis del contenido a los materiales autobiográficos; fue elaborado considerablemente durante los últimos decenios. En su origen sirvió sobre todo para el estudio del contenido de periódicos y revistas, luego se perfeccionó en las investigaciones sobre la propaganda y otros contenidos que se difunden a través de los medios de comunicación de las masas. En el análisis de autobiografías, el análisis del contenido podría ofrecer una técnica más rigurosa para examinar las actitudes de los autores. Encontramos también pequeños intentos de análisis estadístico de contenidos de diarios en la obra de W. Grabski (1936, pp. 307-309), el cual se esfuerza en captar cuantitativamente las actitudes descritas frente a diversos problemas importantes de un ambiente rural. Sin embargo, debemos comprobar que el método del análisis de contenidos sólo se desarrolló después

de que iba menguando ya el interés por los documentos personales y cuando los sociólogos y los psicólogos sociales se volvían hacia otros procedimientos y materiales.

4) *Elaboraciones estadísticas.* Siguen diversas direcciones y se proponen múltiples fines. De un modo muy general, el análisis estadístico tiende a una comprobación de la dependencia de diversas características de los autores de autobiografías con respecto a sus actitudes y aspiraciones, así como de la dependencia de diversas peculiaridades de los grupos sociales con respecto a las peculiaridades de los autores (B. Zawadzki y P. Lazarsfeld, 1935). Si disponemos de algunos centenares de autobiografías procedentes de una estructura social más o menos unitaria, entonces son realmente muy grandes las posibilidades de tales análisis estadísticos. Los métodos estadísticos son más precisos y ofrecen además mayores posibilidades de eliminar las tendencias subjetivas e intuitivas del sociólogo que ha de interpretar las autobiografías. Además, ofrecen la posibilidad de medir ciertas dependencias. Son utilizables de una manera muy especial, si empleamos las autobiografías como materiales auxiliares y complementarios.

5) *El análisis tipológico.* Consiste en la presentación de determinados tipos de personalidad, tipos de comportamiento, tipos de muestra de la convivencia, que aparecen en diversos grupos. Las materias autobiográficas se someten en este caso a una determinada distribución por categorías y a una clasificación en la que toda la riqueza de la realidad descrita en las autobiografías queda reducida a unos cuantos tipos. Así, por ejemplo, la lista de tipos de personalidad presentada por Znaniecki (1934) son el resultado de uno de estos procedimientos. Algunos sociólogos creen que precisamente la presentación de tipos es la mayor utilidad científica que pueden ofrecer las autobiografías.

Estas técnicas diversas de interpretación empleadas para el aprovechamiento de materiales pueden combinarse perfectamente en la investigación utilizando, por ejemplo, análisis estadísticos parciales como base para hipótesis de gran transcendencia. Sobre este punto podemos citar sobre todo a John Dollard (1935), el cual efectuó intentos de análisis de autobiografías con ayuda de normas de carácter general. Estas normas son, a grandes rasgos, las siguientes:

1) La persona estudiada representa a cierta capa cultural y se muestra como fenómeno de cultura reactiva con una determinada estructura interna. 2) Por esto toda la corriente de vida psíquica, sobre todo la dinámica

orgánica, tiende hacia una actividad social. Así, la interpretación de estos modos de comportamiento no debe partir de determinantes biológicos e instintivos, sino sociológicos. 3) En ello representa la familia un papel particularmente importante. 4) Una autobiografía nos ofrece una visión de los impulsos sociales que nos permite observar cómo éstos desembocan en los otros canales sociales. 5) Pero este proceso funcional ha de entenderse como un proceso de continuidad dinámica desde la infancia hasta la madurez más avanzada; solamente así hay que comprender toda la corriente vital en la complejidad y entrelazamiento de sus relaciones. 6) Dado que la vida discurre en un engranaje de situaciones vinculadas a lo social, jamás deben separarse unas de otras las capas que forman este engranaje. 7) Los materiales autobiográficos deben definirse conceptualmente y clasificarse según esquemas teóricos.

Los criterios de Dollard se han revelado como un importante intento para la técnica de la interpretación. Impiden que el sociólogo en sus análisis se desvíe hacia caminos menos importantes. Desgraciadamente, estos criterios se aferran demasiado a directrices generales y por consiguiente no pueden dar cuenta de todos los fenómenos. Su utilidad queda limitada a aquellos análisis que a base de materiales autobiográficos se orientan hacia una teoría general para comprender e interpretar los modos de comportamiento de una persona individual.

D) *La utilidad de los documentos biográficos*

Gordon W. Allport (1942) emprendió una clasificación de los resultados del método biográfico dentro de la psicología. Estos resultados son o bien nomotéticos, cuando el investigador aspira con sus estudios a distinguir leyes generales para un grupo de fenómenos, o bien ideográficos, cuando desea ofrecer una exposición que pueda iluminar tanto la estructura interna como el desarrollo externo de las manifestaciones. Claro que estas distinciones resultan siempre en cierto modo forzadas. Porque hay el peligro de elevar interpretaciones subjetivas a la categoría de leyes generales. Por esto el sociólogo recurrirá más bien al análisis crítico de los resultados que Robert C. Angell (1945) ofrece. Su intento quería de momento comprobar hasta qué punto puede el método biográfico hacer avanzar la discusión sociológica y cuáles son los resultados prácticos que ofrece. Angell analiza 22 trabajos y los distribuye en tres categorías. En la primera se quiere comprobar si el método de recopilar documentos personales puede contribuir a la interpretación del desarrollo de una persona individual o

también de cierto estrato social, por ejemplo, de una persona moral, de un grupo o de una institución. Se ha visto que en toda una serie de estudios sociológicos, al emplear este método, se han iluminado muchos datos históricos del proceso de desarrollo al aparecer bajo una mayor claridad la estructura de las leyes internas del determinado proceso. Pero estos resultados animaron a Angell a suponer que los materiales recopilados de los autores de autobiografías daban pie para una utilización interna. En una comparación con la obra acerca de los campesinos polacos, los trabajos redactados bajo este aspecto mostraban cuatro posibilidades metodológicas: la primera de ellas inaugura una recopilación más amplia de materiales; la segunda, una mejor recopilación de teorías para la interpretación de manifestaciones históricas; la tercera, un control para la interpretación de los relatos documentales (esto en relación con Shaw); y finalmente el cuarto método, al estudiar un fenómeno bien delimitado, asegura los materiales recopilados utilizables.

La segunda serie de los análisis de Angell tendía a ilustrar unas teorías sociológicas ya existentes o todavía posibles que se habían ofrecido a base de los relatos documentales existentes acerca de personas individuales.

Se había observado que al asociarlos con resultados ecológicos o estadísticos, los documentos personales adquieren significado. Así, los resultados de la investigación basada en estos materiales, especialmente si han sido bien delimitados conceptualmente, son susceptibles de ilustrar formas básicas de comportamiento de grupos enteros y también de individuos aislados. Además, los documentos personales suministran pruebas para comprobar la exactitud de hipótesis y abren perspectivas para nuevos experimentos.

La tercera serie comprende el análisis de factores causales metodológicos. Angell la pasa por alto casi completamente. A este respecto encontramos más puntos de apoyo en la obra ya mencionada de Allport (1942).

Finalmente, la tesis citada casi en todas partes por Samuel A. Stouffer (1930) ofrece puntos de apoyo para la confiabilidad (*reliability*) del método de los documentos personales, puesto que establece a nivel empírico comparaciones entre éste y el método estadístico. Luego, en el resultado final, se vio que, y ciertamente a partir de la experiencia práctica, ambos métodos poseen un alto grado de confiabilidad. Sin embargo, los procedimientos con informes personales documentales tienen el defecto de que, frente a los procedimientos estadísticos y a los intentos de comprobación, requieren más trabajo y, no obstante, no presentan un número mayor de resultados.

El análisis de Angell ha demostrado que el método de los documentos personales se ha fomentado considerablemente en los USA de 1920 a 1940 y ciertamente mediante nuevas técnicas para el tratamiento de los

materiales, tanto para el análisis como para la interpretación general y en especial para la obtención de resultados que son susceptibles de ser generalizados.

VI. OBJECIONES AL MÉTODO BIOGRÁFICO

El método de utilización de documentos personales ha tropezado con alguna resistencia en más de un lugar. En los Estados Unidos, aún hoy son también los behavioristas sus más acérrimos adversarios. A los intentos con documentos personales sólo les atribuyen un «carácter empírico-anecdótico» y discuten su utilidad científica, ya que no son controlables, puesto que el control queda siempre sujeto a la «subjetividad interna».

Un segundo bando combate explícitamente el método biográfico, y es el marxismo. Pone en entredicho las bases ontológicas de este método. Los marxistas discuten sin más que puedan aducirse con fuerza probatoria elementos subjetivos como base para los fenómenos sociales. Ya que, según ellos, el mundo social es una estructura absolutamente objetiva que existe en sí misma independientemente por completo de las aspiraciones y actitudes individuales. Así, los marxistas le niegan a nuestro método toda fuerza de demostración científica, ya que los documentos sólo reflejan impresiones puramente subjetivas de individuos aislados y por esto carece de valor para descubrir estructuras sociales como entidades objetivas.

Pero también independientemente de todas estas objeciones procedentes del campo más abstracto y filosófico, los sociólogos mismos han adoptado frente a este método posturas críticas y le han hecho objeciones e incluso reproches.

G. W. Allport (1942) ha resumido sistemáticamente estos reproches. La colección de documentos personales no puede nunca pretender el carácter de una elevación representativa. Ya que la experiencia ha demostrado que en muchas ocasiones el autor del relato únicamente lo ha redactado a causa del premio que esperaba obtener. Además, las autobiografías tienen el defecto de que no son objetivas, porque no reflejan objetivamente los hechos concretos; la memoria deficiente del autor, los prejuicios, la ignorancia, incluso la malicia, desempeñan aquí un papel. Pero, sin duda alguna, nuestras técnicas de crítica y de interpretación pueden anular en parte estas objeciones.

Se hace, además, el reproche de que no pueden encontrarse normas para la validez objetiva (*validity*). Sin embargo, se ha demostrado que el experimento de Stouffer ha restado también fuerza a esta objeción.

Aquí y allá se escucha todavía la siguiente objeción: los documentos personales no son utilizables para la investigación porque el que los escribe se engaña con facilidad a sí mismo, ya que sólo raramente es consciente de las fuerzas psíquicas que le impulsan a escribir. Todo esto es posible que sea cierto de algún modo, pero no ofrece ninguna prueba de la falta de valor científico de los documentos personales. Ya que suele ocurrir que en algunas investigaciones es precisamente el descubrimiento de motivos subjetivos lo que se encuentra en el centro de la presentación de las pruebas.

Los engaños conscientes se descubren con facilidad mediante los criterios internos no adulterables de un documento. Pero indudablemente dificulta el análisis y la interpretación, aunque sin constituir un obstáculo de principio. Otra objeción: el autor de la biografía suele escoger el camino de la generalización de ciertos hechos, instituciones o grupos. Y además: la condición moral del autor, condicionada por la situación, influye en la estructura interna de su forma de exposición; ya que los estados de ánimo condicionados por la situación están sujetos a fluctuaciones internas, y por esto los documentos personales no pueden siquiera reflejar los verdaderos estados psíquicos de las personas interrogadas y mucho menos pueden iluminar determinadas fases de la razón humana. De esto forman parte la falta de memoria por un lado, las tendencias a adoptar un optimismo exagerado por otro lado, y también la negligencia y la facilidad de olvidar las cosas. Todo esto puede vaciar los documentos personales de su contenido objetivo.

Otro reproche se basa en la comprobación de que la redacción de una biografía se apoya en la facilidad para seleccionar recuerdos para luego exponerlos. Pero tal selección se realiza a partir de ciertas imágenes directrices, de suerte que ya contiene cierta interpretación de la propia vida. Esta objeción resulta cierta especialmente en el caso de autobiografías de personas con cierto grado de cultura. Sin embargo, contra esto puede afirmarse: las mejores autobiografías publicadas hasta ahora proceden de la pluma de personas muy sencillas, cuyas experiencias se basan en una espontánea originalidad. Así, incluso ciertos esquemas mentales y determinadas formas de vida pueden suministrar una fiel reproducción de la propia vida. Finalmente se levanta una última objeción de que toda autobiografía es una obra puramente literaria, representa, al fin y al cabo, una cierta ficción literaria y ciertamente en tal proporción que no existe ninguna diferencia esencial entre ella y una leyenda cualquiera. Antes de intentar un juicio definitivo de este método, mencionaremos también algunas excelencias que hacen resaltar sus partidarios.

VII. LAS EXCELENCIAS DEL MÉTODO

Aquí nos encontramos con dos clases de posibilidades: excelencias que se observan a partir de investigaciones con métodos combinados o a partir de aquellas que dispusieron exclusivamente de documentos personales.

Los partidarios de este método hacen resaltar: los documentos personales representan el mejor material para escudriñar la consciencia social; en la averiguación de las actitudes fundamentales, hacen posible el descubrimiento de mecanismos sociales que cristalizan en imágenes conductoras, y de sus modificaciones bajo determinadas influencias sociales. Hacen, pues, posible el estudio de relaciones de dependencia en la consciencia social de grupos enteros y de individuos aislados y de los procesos que se desarrollan en complejas estructuras sociales. Se hace resaltar además la posibilidad de vislumbrar las más diversas motivaciones y sus mecanismos, en la formación de aspiraciones, imágenes conductoras, incluso tabúes. También dan información acerca del funcionamiento psíquico de instituciones sociales, de los aparatos de los controles sociales, de la formación de la opinión pública y de las más diversas formas de las regulaciones sociales hasta la opresión y la coacción. Enseñan cómo las creencias se enquistan en la formación de tabúes mentales, cómo se originan y se mantienen los mitos. Y finalmente permiten observar las dependencias del individuo con respecto a su entorno y las maneras de reaccionar ante el correspondiente medio cultural. Como ningún otro material sociológico señalan el fondo histórico de cada uno de los hechos de la vida del individuo o también de grupos enteros, y esto frecuentemente en un plano muy amplio, como no puede realizarse con ningún otro método de observación. Hacen posible, además, la cristalización de tipos aislados, tanto en personas individuales como en grupos enteros e instituciones, de normas de comportamiento y de imágenes conductoras generales. Incluso si hubiera de ponerse en duda su valor para las descripciones objetivas y las interpretaciones personales, no se puede, sin embargo, discutir que favorezcan la comprensión del ser humano y que contribuyan a estudiar los sistemas culturales y el funcionamiento de complejas estructuras sociales.

Ciertamente estas excelencias de los documentos personales deben separarse de las biografías de los historiadores en los diccionarios biográficos o también en las monografías que se ofrecen asimismo al sociólogo como material especialmente valioso. Así, por ejemplo, como característica de la intelectualidad polaca en el siglo XIX, se desarrolló un procedimiento que aspiraba a descubrir una serie de rasgos característicos (grado de cultura, profesión, posición social, actitud frente a un partido político, categoría

de la actividad pública, etc.), y luego estos materiales se utilizaron estadísticamente. Theodor Geiger (1949) recorrió análogo camino en su análisis de la intelectualidad danesa. Semejante trabajo no consistirá mucho en suministrar conocimientos acerca de actitudes básicas, más bien pondrá de manifiesto en forma descriptiva una capa social en su misión nacional. La utilidad de tales biografías como fuentes de la investigación sociológica ha sido aquí al menos mencionada, aunque no guarde relación alguna con los documentos personales.

VIII. CONCLUSIONES

La visión general de las ventajas e inconvenientes permite llegar a las siguientes conclusiones: el método de los documentos personales sirve más a la psicología social, aunque hay que reconocer que el Manual de Psicología social más importante hoy en día, el de Gardney Lindzey (1954), ni siquiera hace mención de este método. Sin embargo, hay que rechazarlo absolutamente como el método único para estudiar toda la problemática sociológica. Así, otros intentos con otros métodos han tenido mucho más éxito en la investigación de actitudes sociales básicas, mientras que la investigación general a base de encuestas permite mejores resultados en las cuestiones disputadas.

Sin embargo, tampoco se debería subestimar en nuestros días la importancia de los documentos personales, puesto que ofrecen materiales complementarios. Éstos permiten localizar actitudes y experiencias ya estudiadas del individuo en su proceso vital y observar la trama social y los diversos condicionamientos con respecto al medio. Nadie se lanzará ya a querer abarcar descriptivamente capas sociales enteras con ayuda de autobiografías, pero éstas, no obstante, seguirán siendo valiosas como medio auxiliar para iluminar acerca de la consciencia social de determinado estrato y para iniciar tesis acerca de procesos de desarrollo, tendencias y condiciones de dependencia con respecto a las condiciones materiales de la vida. Por eso soy del parecer de que las recopilaciones de material de las autobiografías seguirán siendo un valioso elemento del campo de la investigación de la sociología y de la psicología social y ofreciendo al mismo tiempo una ayuda especial en la enseñanza académica de la sociología. Puesto que a los que se dedican al estudio, la lectura de las autobiografías les inicia en el ambiente de las más diversas dimensiones sociológicas y les capacita para comprender los deseos e intereses de seres humanos concretos.